LA DIFUSION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO: DINAMIZADOR DE LA ECONOMIA COMARCAL

*Consuelo Mata Parreño**

Dice la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/85 en su art. 2.1. que "son deberes y atribuciones esenciales de la Administración del Estado, de conformidad con lo establecido en los artículos 46 y 44, 149.1.1 y 149.2 de la Constitución garantizar la conservación del Patrimonio Histórico Español, así como promover el enriquecimiento del mismo y fomentar y tutelar el acceso de todos los ciudadanos a los bienes comprendidos en él".

Por su parte la Ley de Patrimonio Cultural Valenciano, publicada el 24 de Junio de 1998 en el DOGV, dice en su art. 3 que "...la Generalitat promoverá la divulgación del conocimiento del patrimonio cultural valenciano, tanto en el interior de la Comunidad Autónoma como fuera de ella...".

Además en el art. 9.2 señala que "la acción de las administraciones públicas se dirigirá de modo especial a facilitar la incorporación de los bienes de patrimonio cultural a usos activos y adecuados a su naturaleza, como medio de promover el interés social en su conservación y restauración.

También dedica el art. 91 a la conservación del patrimonio cultural valenciano mediante la concesión de ayudas a la financiación de los trabajos de conservación, mantenimiento, restauración, rehabilitación, investigación y documentación respecto de bienes incluidos en el Inventario General.

Tras este preámbulo, queremos dar a conocer un proyecto de puesta en valor del patrimonio arqueológico comarcal que presenté en Marzo de 1999 a petición de la oficina Leader Valle-Altiplano. En ese proyecto hacía una

* Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Avenida Blasco Ibáñez, 28. 46010 València. Consuelo.Mata@uv.es

propuesta posibilista, con una inversión mínima, con la intención de que, si salía adelante, su puesta en marcha fuera ágil y no se demorara en demasía.

Antes de continuar, me parece importante recordar que si el patrimonio cultural es débil, el arqueológico lo es especialmente. Las intervenciones arqueológicas, legales o no, actúan negativamente sobre unos restos que han estado preservados de la acción antrópica y natural. Si los sacamos del medio en el que han estado durante siglos, enterrados o sumergidos, los desestabilizamos. Nuestra responsabilidad, como arqueólogos/as, y la de la administración, como gestora del patrimonio, es la de no propiciar actividad alguna que perjudique los restos. En consecuencia, toda excavación que se autorice debe ir acompañada de un proyecto de investigación y otro de preservación de los restos que, presumiblemente, van a salir a la superficie. Esta preservación no pasa, necesariamente, por la consolidación o la restauración de los mismos, puede proponerse volverlos a tapar para evitar su deterioro.

POTENCIAL ARQUEOLÓGICO DE LA COMARCA

La investigación arqueológica desarrollada en la comarca de Requena-Utiel ha sido puntual y escasa hasta los años 90. A pesar de la temprana intervención en Los Villares (Caudete de las Fuentes) desde 1956 (Pla, 1980), no será hasta los años 70 en que se hagan excavaciones, además, en la Muela de Arriba (Requena) (Aparicio *et alii*, 1983, 315-318; y 1984, 325-328) y en las cuevas de Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel) (Gil-Mascarell, 1977). Durante los años 80-90, se hicieron intervenciones de urgencia en El Picarcho y El Molón, ambos en Camporrobles (Fletcher, 1982, 150-156), La Maralaga (Sinarcas) (Martínez e Iranzo, 1988), Las Paredillas (Requena) (inédita), en el mismo casco urbano de Requena (inéditas), en el tramo de autovía Requena-Caudete de las Fuentes (Barrachina, 1993), Casilla del Cura (Venta del Moro) (Martínez Valle y Castellano, 1997; Martínez Valle *et alii*, 2000); también a partir de los 90 se inician excavaciones sistemáticas en Fuente Flores (Requena) (Juan Cabanilles y Martínez Valle, 1988), Cinto Mariano (Requena) (inédito), en Los Tunos (Utiel) (inédito), La Calerilla (Requena) (Martínez Valle, 1991 y 1993) y El Molón (Camporrobles) (Almagro *et alii*, 1996; Lorrio *et alii*, 1999; Lorrio, e.p.). Durante todos esos años, han continuado las excavaciones en Los Villares, proyecto de investigación que se ha completado con la prospección de la comarca para entender el funcionamiento de la misma durante época ibérica (Mata *et alii*, 2000 y e.p.)[1].

Ello es una mínima prueba del potencial arqueológico de la comarca con hábitat conocido desde el III milenio en el yacimiento de Fuente Flores (Requena). Con esto no queremos decir que todos los lugares sean susceptibles de ser visitados, ni siquiera es conveniente.

1 Proyecto financiado en años sucesivos por la IVEI (08-42), Universitat de València (1994) y Generalitat Valenciana (GV-2403/94).

A la hora de proponer una ruta de estas características, es preciso (González Menéndez, 2000, 18):

- Dotar a los bienes arqueológicos de contexto y significado, con el fin de acercar el conocimiento de los modos de vida del pasado a todo tipo de público.

- Ilustrar al visitante sobre la dimensión social y no sobre los acontecimientos históricos.

Para ello, hay que seleccionar los más adecuados desde el punto de vista de los accesos, de los restos visitables y desde el punto de vista de la financiación. La oferta debe ser atractiva al visitante pero sin caer en el exceso de una vulgarización, ni por el contrario mostrar algo incomprensible para el público no especialista.

EL PUNTO DE PARTIDA

De acuerdo con todo lo dicho hasta ahora, mi propuesta está basada en lugares donde la actividad de investigación está en marcha o ya ha finalizado. Esto es importante, porque el patrimonio arqueológico, más que ningún otro, precisa de investigación previa (Querol y Martínez, 1996, 37-39). Los resultados de la misma, convenientemente tratados, deben divulgarse para que la investigación pueda cumplir la labor social que tiene encomendada. En consecuencia, los recursos previos, que deben invertirse para la puesta en valor del patrimonio arqueológico, son importantes.

Por esta razón, una cuestión que me parece fundamental para que estos proyectos sean reales a corto plazo, es que la investigación previa y la restauración/consolidación necesarias estén en una fase avanzada o finalizada porque si no todos los recursos quedan "enterrados" en las fases preliminares –tales como excavaciones, estudios e informes previos de viabilidad- y nunca se llega al objetivo final que es el disfrute social de los bienes patrimoniales y, en definitiva, de los beneficios indirectos que ello puede generar a la comarca.

Para que nos hagamos una idea de lo que estoy diciendo, voy a poner el ejemplo de las excavaciones de Los Villares (Caudete de las Fuentes). En este yacimiento, la Generalitat Valenciana y la Diputació de València han invertido, entre 1989 y 2001, unos 11.000.000 ptas, incluida una mínima parte dedicada a consolidación. A pesar de ello, sería necesaria otra cantidad similar, pero concentrada en dos partidas, para poder consolidar las estructuras de hábitat exhumadas.

Tengamos presente, pues, el tiempo y el dinero invertidos en todos los yacimientos que se han excavado o se están excavando en la actualidad, muchos de ellos con los resultados total o parcialmente inéditos.

Así, parece lógico continuar invirtiendo en lo que ya se ha empezado que iniciar nuevos proyectos de excavación que, en el mejor de los casos, tardarán varios años en estar disponibles para su disfrute.

La ruta arqueológica comarcal que propongo está basada en yacimientos de época ibérica, así como Museos y colecciones museográficas locales, de forma que el visitante interesado, en un fin de semana, puede recorrer parte de esta ruta alternándola con otras propuestas o bien dedicarse de forma intensiva a la misma.

Naturalmente, no es una propuesta excluyente ni cerrada sino que debería mejorarse en función de la demanda y, con el paso del tiempo, ampliarse con la incorporación de nuevos yacimientos de la misma época o de otras, aunque no sean restos arqueológicos, con el fin de configurar un "Viaje a través del Tiempo".

Las instalaciones museográficas con las que contamos de entrada son:

- Colecciones arqueológicas locales en Caudete de las Fuentes y Camporrobles, aunque ambas deberían mejorar sus instalaciones y acceso a las mismas, con el fin de facilitar un horario de visitas amplio y flexible[2].

- El Museo de Requena, desde su reapertura, está en condiciones pero debería ampliar las salas de exposición dedicadas a temas arqueológicos.

Los yacimientos arqueológicos que pueden formar parte de la ruta de forma casi inmediata son:

- El Molón de Camporrobles, cuya espectacularidad permite que sin más inversión pueda ser visitado ya. Cuenta, además, con un centro de interpretación y un ayuntamiento sensible a invertir en patrimonio arqueológico. De todos modos, para que la oferta sea atractiva, debería invertirse en consolidación y, por supuesto, no desvincularse de la actuación comarcal.

- Las llamadas Pilillas de Requena son estructuras en piedra al aire libre, utilizadas para la elaboración de vino y aceite en época ibérica. Necesitan una limpieza no agresiva con el entorno y, en algún caso, mejorar el acceso.

- Los Villares de Caudete de las Fuentes es el más necesitado de inversión en el tema de la consolidación/restauración de las estructuras exhumadas. A pesar de ello no podemos obviarlo, porque se encuentra en una situación inmejorable dentro de la comarca y porque era la capital en época ibérica. En Julio de 2001, he presentado un proyecto a la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana en el que se contempla una primera fase de restauración, con presupuesto de 5.800.000 ptas[3]. En el momento de escribir estas líneas no he tenido respuesta alguna sobre el mismo.

Con esta infraestructura se puede empezar a funcionar incluyendo:

- Publicación de folletos, con reconstrucciones y explicaciones adaptadas al gran público, y propuestas de itinerarios (en los que se debe incluir información puntual sobre otros recursos culturales, así como oferta hote-

2 Desconozco si hay otras colecciones arqueológicas reconocidas, pero si existen deben incorporarse con los mismos criterios.

3 En el momento de escribir estas líneas no he tenido respuesta alguna sobre el mismo.

lera y gastronómica).

- Señalización adecuada de los accesos y horarios.
- Colocación de paneles explicativos en el yacimiento a visitar.
- El mantenimiento de los mismos (limpieza, reparación de desperfectos).
- Oferta de visitas guiadas, concertadas previamente, para itinerarios o para lugares puntuales.

EL FUTURO

Una vez puesta en marcha y consolidada una ruta con posibilidades de ser atractiva por sí misma, más el valor añadido del resto de bienes patrimoniales, gastronómicos y naturales, se puede pensar en ampliar la oferta. Esta ampliación puede incluir yacimientos en los que no es necesario excavar, bien porque ya se ha hecho, bien porque el emplazamiento y las estructuras visibles así lo posibilitan; por ejemplo:

- El horno ibérico de La Casilla del Cura (Venta del Moro), con excavaciones ya realizadas, habría que destaparlo y consolidarlo.
- En la Muela de Arriba (Requena), con excavaciones realizadas y en proceso de estudio, habría que consolidar las estructuras visibles.
- En la Mazorra (Utiel), con una primera campaña programada, sería suficiente una limpieza de la muralla y de la cisterna.
- El binomio Cerro de San Cristóbal/Cerro Carpio (Sinarcas), sin excavaciones legales, necesitan limpieza pues tienen un emplazamiento y unas estructuras-foso y murallas-de interés.
- El Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles), sin excavaciones legales, sólo necesita una limpieza y mínima consolidación de su doble recinto, posible torre y entrada.
- Conseguir que los particulares con materiales arqueológicos los cedan para formar colecciones museográficas en los municipios que carecen de ellas, así como completar las ya existentes con nuevas donaciones.

IV. EL PASADO NO ES "UN PAÍS EXTRAÑO"

Parafraseamos así el título de un libro de Lowenthal publicado recientemente en castellano (1998) para afirmar que el pasado no es algo desconectado del presente, sino que nos puede ayudar a reconocer las raíces comarcales a través del conocimiento de las sociedades campesinas antiguas.

La potenciación del turismo cultural es un dinamizador económico importante puesto que frente al turismo de masas, el tipo de visitante es minoritario, pero con inquietudes culturales variadas y con poder adquisitivo medio-alto.

Dado que el nivel de exigencia es mayor, se necesitan infraestructuras y servicios adecuados; ahora bien, en compensación, los puestos de trabajo

que genera no son estacionales, pues este turismo no es estacional sino que se reparte a lo largo de todo el año (Barril, 1996, 323-324).

Es imprescindible, pues, la participación de las administraciones locales, provincial y autonómica, pero no lo es menos la de las empresas privadas y entidades financieras. Cada uno en su papel. Las administraciones para dotar y mejorar las infraestructuras, pero también para facilitar la gestión y explotación adecuada de estos bienes patrimoniales. La financiación debería correr tanto a cargo de las entidades públicas, como de las privadas, algo que en este país no tiene tradición pero que debería potenciarse (Querol y Martínez, 1996, cap. 14).

La inversión no puede ser puntual -al inicio del proyecto- sino que debe contemplarse el mantenimiento de una fuente de ingresos constante pues hay que mantener los lugares en condiciones y las publicaciones (folletos y guías) no deben agotarse. Por ello, me parece importante que este tipo de actividad no sea totalmente gratuita: estas pequeñas aportaciones no solventan el problema de la financiación pero ayudan al mantenimiento de los lugares, regulan el acceso a los yacimientos y provoca en el visitante una mayor valoración por el patrimonio.

No se trata de una propuesta original sino de plasmar aquí en la comarca algo que ya está funcionando en otras comunidades españolas (Parque Cultural del Vero en Huesca, La ruta dels Ibers o Els temps dels Homes/ el temps dels Dinosaures -Isona- en Catalunya) o el Parque Cultural de la Vallforta en Castellón.

El objetivo final es conseguir la oferta de un parque cultural -incluye todo el patrimonio histórico, artístico, natural, gastronómico, artesanal- sin serlo. Y para ello se requiere eso sí, la buena voluntad de todos los municipios -políticos y ciudadanos, incluso de los que inicialmente puedan considerarse marginados, ya que solo así se puede poner en marcha una iniciativa que necesita inversión y, sobre todo, no lo olvidemos, mantenimiento.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M; GÓMEZ, R; LORRIO, A; MONEO, T. 1996: El poblado ibérico de El Molón. Revista de Arqueología, 181, Madrid, 8-17.

APARICIO, J. et alii, 1983: Actividades arqueológicas desde 1979 a 82. Serie arqueológica, 9, Varia II, València, 199-495.

APARICIO, J. et alii, 1984: Actividades arqueológicas durante 1983. Serie arqueológica, 10, Varia III, València, 293-402.

BARRACHINA, A., 1993: Informe de los trabajos arqueológicos realizados en el trazado de la autovía N-III Madrid-Valencia, tramos de Requena-San Antonio y Utiel-Caudete de las Fuentes (Noviembre-Diciembre 1993). Inédito, València.

BARRIL, M., 1996: Los museos y la presentación de la arqueología. Perspectiva social y de futuro. Complutum, extra 6, II, Madrid, 317-327.

FLETCHER, D., 1982: La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1981. València.

GIL-MASCARELL, M., 1977: Excavaciones en la cueva ritual de Villargordo del Cabriel (Valencia). XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), Zaragoza, 705-712.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ, M., 2000: Memoria, historia y patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio. Trabajos de Prehistoria, 57, 2, Madrid, 9-20.

JUAN CABANILLES, J; MARTÍNEZ VALLE, R, 1988: Fuente Flores (Requena, Valencia). Nuevos datos sobre el poblamiento y la economía del neo-eneolítico valenciano. Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, València, 181-231.

LORRIO, A. J., e. p.: Poblado y necrópolis de El Molón de Camporrobles. II Jornadas de Historia Comarcal (Caudete de las Fuentes, 2000).

LORRIO, A. J.; ALMAGRO GORBEA, M.; MONEO, T., 1999: El sistema defensivo del poblado de El Molón (Camporrobles, Valencia). XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1993), Murcia, 307-316.

LOWENTHAL, D., 1998: El pasado es un país extraño. Ed. Akal, Madrid.

Martínez, F.; Iranzo, P., 1988: La Maralaga. Excavación de urgencia. Abril, 1987. La Voz de Sinarcas, 6, Sinarcas, 16-20.

MARTÍNEZ VALLE, A., 1991: Una inscripción funeraria hallada en La Calerilla (Hortunas, Requena). Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 24, València, 167-172.

Martínez VALLE, A., 1993: Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia). Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 26, València, 247-251.

MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J., 1997: Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro). Recerques del Museu d'Alcoi, 6, Alcoi, 61-71.

MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J.J.; SÁEZ, A., 2000: La producción de ánforas en el alfar ibérico de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia). Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, extra III, València, 225-229.

MATA, C.; DUARTE, F.; GARIBO, J.; VALOR, J., e.p.: Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio. II Jornadas de Historia Comarcal (Caudete de las Fuentes, 2000).

MATA, C.; VIDAL, X.; DUARTE, F.; GARIBO, J.; VALOR, J., 2000: Aproximació a l'organització del territori de Kelin. Preactes I Taula Rodona Internacional Territori polític i territori rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental (Ullastret, 2000), Girona, 50-51.

PLA, E., 1980: Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 68, València.

QUEROL, M. A.; MARTÍNEZ, B., 1996: La gestión del patrimonio arqueológico en España, Ed. Alianza, Madrid.